

Reseña del XII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Medellín, Colombia, 15-18 de marzo de 2016

Jesús Ramos Reyes

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
jesusramsen@hotmail.com

Adriana Alejandra García Serrano

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
zirahun01@yahoo.com.mx

Francisco Javier Rosales Morales¹

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
javvier17@hotmail.com

En 1992 se llevó a cabo el primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana en Bogotá, Colombia. En 24 años de existencia, este congreso bianual figura como uno de los de mayor prestigio por contar con el respaldo de las sociedades de historia de la educación de España y América Latina, y reunir a reconocidos historiadores e instituciones. El Congreso 2016, en su doceava edición, volvió a Colombia, ahora a la ciudad de Medellín, donde se realizó del 15 al 18 de marzo en la Universidad de Antioquia.² Las instalaciones de esta universidad y edificios externos de apoyo, como el Jardín Botánico, el Ruta N, el de Extensión y la Sede de Investigación Universitaria, brindaron los espacios de presentación y convivencia para los cerca de 650 presentadores y 115 asistentes.

El encuentro se estructuró en conferencias magistrales al inicio y final, y mesas plenarias, paneles y ponencias individuales durante los cuatro días. No faltaron las presentaciones

¹ Estudiantes de maestría y doctorado del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-Sur, Ciudad de México, dirigidos por la Dra. Eugenia Roldán Vera y becarios Conacyt. Su asistencia al congreso fue posible gracias a un apoyo económico del Cinvestav.

² Véase <www.facebook.com/congresocihela/> y <www.cihela2016.com/>.

artísticas con danzas, teatro, muestras fotográficas y de documentales. Las actividades complementarias fueron los talleres precongreso, las clases maestras, reuniones de las sociedades iberoamericanas de historia de la educación, una reunión de institutores de Antioquia y un panel sobre otras educaciones y proyectos contrahegemónicos.

La conferencia inaugural, a cargo de Alberto Martínez Boom, de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia), fue lo que él mismo denominó un "Bosquejo para una historia de la escolarización", referido al mundo Iberoamericano. La conferencia partió de una identificación de las corrientes históricas principales en la historiografía de la educación: la historia clásica de las ideas pedagógicas, la historia de la educación subsumida en la historia económica, política y social, la "nueva historia" influida por la escuela de los Annales que sustituía el determinismo de las ideas pedagógicas por el determinismo económico, y la historia genealógica y arqueológica. Su conferencia estuvo enmarcada en esta última perspectiva para tratar un esbozo histórico de la escolarización que la mostrara como un acontecimiento singular y contingente que irrumpió a finales del siglo XVIII y principios del XIX y que tuvo un desarrollo fragmentado y discontinuo hasta el tiempo presente. Su esbozo revisó los inicios de la escuela como un asunto de policía a finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX, la conformación de la "instrucción pública" y el Estado docente en el siglo XIX y primera mitad del XX, la modernización, mundialización y expansión de los sistemas educativos en la segunda mitad del siglo XX, hasta llegar al "cambio de régimen" contemporáneo en el que la *educación* está siendo reemplazada por el *aprendizaje*, noción en la cual el sujeto es el propio responsable de sus logros.

Las exposiciones se ordenaron en ocho ejes temáticos. En el eje uno, "Sistemas educativos, políticas educativas y escolarización", se destacó la diversidad de los periodos investigados, desde inicios del siglo XIX hasta las primeras décadas del XXI, de los niveles educativos de básica a superior, y las variedades de enfoques: desde historias de casos con temporalidades cortas hasta aquellas sobre procesos nacionales de largo alcance. Diferentes estudios sobre el tema de las políticas de evaluación docente en la actualidad provocaron comentarios airados en los asistentes, situación que se reprodujo en otros ejes temáticos cuando la evaluación docente fue tratada desde otras perspectivas.

En el eje dos, "Historia de las otras educaciones; movilizaciones y proyectos contrahegemónicos", se presentaron indagaciones en las historias de exclusión, discriminación, liberación y resistencia en los procesos de escolarización en diferentes niveles educativos, de los grupos afroamericanos e indígenas latinoamericanos. Los participantes en la mesa redonda "Historias, memorias y luchas por otras educaciones" destacaron que en el presente los pueblos indígenas y afrodescendientes interpelan a los historiadores a la redefinición del objeto de estudio, lo cual constituye una oportunidad única que invita a adoptar un enfoque pluricéntrico, respetuoso de modos y formas de transmisión de saberes. Ello nos obliga a

pensar maneras de trabajar en la larga duración (pues la mayor parte de estas historias se refiere a tiempos recientes) e invita a entablar un diálogo entre historiadores de la educación y antropólogos.

El eje tres, "Los maestros: historias, trayectos y formación", dio constancia de estudios sobre formación normalista en espacios públicos, privados, laicos y religiosos, desde análisis discursivos, políticos, de memoria histórica, biográficos, sociológicos y de género, dirigidos principalmente al estudio de la formación de identidades. Una característica recurrente de los trabajos presentados fue el uso de libros de lecturas, revistas, memorias, anales y autores específicos como fuentes para recrear la formación de identidades de los maestros. Este eje fue el segundo con más trabajos expuestos.

El cuarto eje, "Movimientos pedagógicos, sociales y luchas por la educación", puso de relieve las luchas magisteriales y de estudiantes de 1960 hasta la actualidad, a través de enfoques como la perspectiva de género, el anarquismo y la música. Varios trabajos sobre el caso de los normalistas de Ayotzinapa, así como una muestra fotográfica de este acontecimiento, fueron el referente en otras ponencias sobre la actualidad de la violencia de Estado contra docentes y estudiantes en Latinoamérica.

De acuerdo con los organizadores, el eje temático cinco, "Cultura, cotidianeidad y saberes escolares", fue el más concurrido y el que más trabajos concentró en el programa. Uno de los paneles más notables de este eje fue el que presentaron los colegas de México, Argentina y Chile con relación a la historia de las emociones en contextos educativos, donde los cuestionamientos, críticas y comentarios a esta perspectiva fueron sobresalientes. Las descripciones de casos en que maestros y estudiantes eran sujetos a lineamientos en sus emociones y sentimientos provocaron participaciones de aliento a esta perspectiva en los asistentes, mientras que las observaciones más acertadas fueron sobre la insuficiencia de definición en los conceptos, por ejemplo, de emoción y de afectividad, así como de un corpus metodológico y teórico específico.

En este eje también se presentaron investigaciones sobre prácticas educativas, libros escolares, construcción de saberes en las diferentes materias y formación de culturas escolares, con predominio de los estudios en el nivel básico. En cuanto a los estudios de diferentes países sobre libros escolares, prevalecieron aquellos que analizaban libros de educación cívica, historia y ciencias naturales. Hubo interés en ambos casos en el análisis del cambio y permanencia en la iconografía. En específico se criticaron los libros de formación cívica mexicanos actuales porque, a pesar de incluir conceptos relacionados con la equidad de género, en sus contenidos y estructura siguen favoreciendo al género masculino. Por su parte, las investigaciones sobre prácticas escolares tuvieron enfoques desde diferentes perspectivas, tales como el político, el social o el conceptual, por ejemplo.

El sexto eje, "Historia de la educación: sociedades y culturas entre el conflicto, la violencia y la paz", mostró un gran interés por perspectivas que abordan la memoria histórica en contextos de guerra civil en los siglos XIX y XX, y la violencia actual en las escuelas. Este es un tema de crucial importancia para Colombia, sobre todo a la luz del proceso de paz que se lleva a cabo en este momento.

En cuanto al eje "Formas de hacer y escribir la historia de la educación y la pedagogía", tuvo relevancia la historia de los lenguajes, de las narrativas, los conceptos y de las imágenes, cuya preponderancia en los estudios actuales se complementó con la conferencia plenaria de clausura impartida por Carlos Eduardo Vieira, de la Universidad Federal de Paraná (Brasil). La conferencia de Vieira examinó, de manera sucinta, desde sus orígenes, desarrollos y resultados, las corrientes que conforman la historia intelectual, en la cual se ubica la historia de los lenguajes, las narraciones y los conceptos; su conferencia se complementó con una propuesta de análisis del discurso educacional en Brasil, entre 1870 y 1960, desde la perspectiva del contextualismo lingüístico de la escuela de Cambridge de historia intelectual. Su propuesta consiste en identificar a los intelectuales de la educación en Brasil (no sólo a los centrales, sino también a los que están en los márgenes), sus contextos de enunciación y la intersección de sus discursos con otros discursos religiosos, políticos o médicos. El planteamiento general es que este tipo de historia intelectual puede permitir operacionalizar la relación entre la historia del pensamiento pedagógico y de las prácticas educativas, y puede problematizar el discurso educacional a partir de sus contextos de producción, circulación y recepción.

Dentro de este eje salieron a la luz las tensiones que existen en el campo de la historiografía de la educación en varios países sudamericanos, pero especialmente en Colombia, entre lo que se ha denominado la "historia de la educación" y la "historia de la pedagogía". El primer campo hace referencia a los historiadores de corte más empírico y cercano a la historia social y política, mientras que el segundo remite, en Colombia, muy específicamente al Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, cuyos miembros son más cercanos a la propuesta arqueológica y genealógica de Michel Foucault. La mesa redonda coordinada por Gabriela Ossenbach específicamente sobre esa tensión, dio cuenta de la evolución del campo de la historiografía de la educación en Iberoamérica, y mostró cómo ha transitado de la historia de los grandes pedagogos y de las ideas pedagógicas a la historia de modelos estructuralistas, la historia social y, con el tiempo, la historia cultural de la educación. En su intervención, Myriam Southwell abogó por una reconciliación de ambas miradas historiográficas y sugirió, por ejemplo, una reinterpretación de la categoría de "dispositivo" no como algo normativo y vertical, sino algo que nos permita ver prácticas: cómo funcionan dispositivos como la escuela o el examen, cómo se resisten, cómo se transforman, o bien cómo son construidos empíricamente por educadores y alumnos.

Finalmente, el octavo eje temático, "Infancias y juventudes, entre la memoria y los olvidos en la historia de la educación y la pedagogía", presentó avances metodológicos desde perspectivas interdisciplinarias y comparadas, así como en la extensión hacia temas como la educación especial, correccionales y educación de la infancia y la juventud en situaciones extremas como el genocidio y la calle. Se problematizaron las representaciones de la infancia en los siglos XIX y XX con una perspectiva crítica, y se destacó que el acercamiento es casi siempre desde la mirada de los adultos, que es necesario indagar la perspectiva de los propios niños y su relación con los objetos utilizados o diseñados para ellos; sin embargo, se reconoció que la falta de evidencias en los archivos históricos, sobre todo para el siglo XIX, dificulta el análisis de las representaciones de la niñez en las voces de sus protagonistas. También se debatió el abuso de categorías analíticas elaboradas y el peligro de sobreinterpretación en el momento de leer las fuentes primarias. Otro tema discutido en diversas ponencias corresponde a los conceptos utilizados en las investigaciones desde distintas perspectivas, como la educación especial, historia de las infancias, políticas públicas, entre otras, para referirse a los niños, para destacar las representaciones que de ellos emergen y su especificidad: minoridad, sujetos de intervención, niños anormales considerados como desviación de la raza, por mencionar sólo algunos. Hubo varios trabajos de análisis de periódicos y revistas como vía para ahondar en el conocimiento de la infancia, juventudes y su educación fuera de la escuela. Finalmente, el interés por indagar el papel de la escuela en sus diversos niveles, épocas y contextos fue una constante a lo largo de este eje.

En términos generales, en la mayor parte de las presentaciones en el congreso pudo apreciarse un descentramiento de los estudios respecto de la política educativa y sus principales artífices, y una mayor atención hacia los actores de lo educativo: maestros y estudiantes, en espacios tanto escolarizados como informales. Se percibieron también intentos de trabajar de otra manera las ideas pedagógicas con metodologías que dan cuenta de ese descentramiento de lo político-estatal.

Por otra parte, la organización y hospitalidad de los anfitriones no generaron malestar ni críticas; sin embargo, en uno de los paneles se expresó una observación que podría ser tomada en cuenta para el próximo congreso: la falta de un espacio de conclusiones sobre cada eje temático, que permita posicionar discusiones, comparaciones e intercambios, así como hacer evidentes debilidades y fortalezas para trabajar en el futuro. Otra de las preocupaciones de los participantes fue la inasistencia de varios ponentes, pues casi siempre hacían falta una o dos de las ponencias programadas por mesa. De igual forma, en algunas de las mesas se notó la falta de moderadores especializados en el tema que guiaran de mejor manera el debate.

En otras apreciaciones se destacó la cantidad de ponentes brasileños y colombianos, en menor medida de argentinos, mexicanos y chilenos, y con poca presencia uruguayos, perua-

nos, cubanos y españoles. Los centroamericanos fueron escasos, y en el caso de Guatemala, por ejemplo, nulos. Sin embargo, el mexicano Carlos Escalante Fernández presentó un estudio de las cartillas de alfabetización guatemaltecas de la primera mitad del siglo xx y de esta manera pudo dar presencia a este país.

Antes de finalizar el congreso, la Asamblea General hizo promoción de las próximas actividades internacionales sobre educación y se eligió a Uruguay como la sede del Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana 2018; asimismo, se postularon Perú y Portugal como sedes para el congreso de 2020.